

LA REVISTA MODERNA



COGIENDO FLORES

Precio: 20 céntimos.

TAPAS PARA ENCUADERNAR

Tenemos á disposición de nuestros lectores elegantes y magníficas tapas para encuadernar el tomo que componen los números de *La Revista Moderna* del año 1898. El precio de estas tapas será de dos pesetas. A nuestros corresponsales abonamos el diez por ciento de comisión.

También se ha hecho tirada de tapas para encuadernar el tomo correspondiente á 1897, que se agotaron, razón por la cual quedaron bastantes pedidos por servir.

LA CASA LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes
novedades

en
joyería

para bolsillo
desde 8 pesetas.

LÓPEZ HERMANOS

MONTERA, 13. y CARRETAS, 37

FCTA — compra oro y plata.

Á LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

PRESUPUESTOS Y CUENTAS MUNICIPALES

Libro indispensable á los Secretarios. Precio: DOS pesetas los pedidos al autor, Valentín Dávila, Veneras, 5, Madrid.



**AGUA DE COLONIA
VIRGINAL**

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Colo-cream virginal

á la glicerina.

CURA LAS MANCHAS
DE VIRUELAS

y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costra, grietas, quemaduras, asperezas, horriditas, etc.

Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura.

Tarros de una y dos pesetas. Va certificado por 75 céntimos más Farmacia de Torres Muñoz.

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

LA MAGDALENA

SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS

MAGDALENA, 27

ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA

DE

JOSÉ TORREGROSA

Teléfono 281.

¡NO MAS CANAS!

Pedid en todas las Perfumerías, droguerías y Peluquerías, el sin rival *Secreto chino* para el cabello. Depósito central, Atocha, 38, La Perla China.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO
205

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. PRECIO: 3 y 5 pesetas caja. *Farmacia de Santo Domingo*, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

SERVICIOS FÚNEBRES
DE LUJO Y MODESTOS

La FUNERARIA

PRECIADOS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

TELÉFONO 225

MATERIAL INMEJORABLE
PROPIEDAD DE LA EMPRESA



MODA Y ARTE
EDICIÓN COMPLETA DE LUJO

Revista la más elegante y práctica; publica los especiales modelos en negro y colores de figurines, *patrones cortados*, labores, etc. Un número, 40 céntos.; trimestre, 3,75 pesetas; semestre, 7,25 pesetas; un año, 14 pesetas, con derecho al regalo de una gran lámina del Sagrado Corazón de Jesús.

MODA DE PARIS. Edición especial económica. Un número, 25 céntimos; trimestre, 2,25 pesetas; semestre, 4,50 pesetas; un año, 9 pesetas.

Se remiten números de muestra. Pedido á su director, D. M. Salvi, Clavel, 1, Madrid.

MUEBLES Y TAPICERÍA
asa recomendada para novios.
SOMOVILLA
8-BARQUILLO-8

TALLERES
DE
Litografía, tipografía, fotograbado y fototipia
DE
JOSÉ M.^a MATEU
TALLERES
Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.
DESPACHO CENTRAL
Barquillo, 6—MADRID—Barquillo, 6.

Casa premiada con las más altas recompensas, y recientemente, en la Exposición litográfica de París con la única medalla de oro concedida á España.

CASA ESPECIAL DE ROPA BLANCA
—* CAMISERÍA Y EQUIPOS PARA NOVIA *—
GRAN SURTIDO DE GÉNEROS DE PUNTO

Sob.^s de Ruiz de Velasco y Mart.

Canastillas para recién nacidos.
Mantas y edredones novedad.

Precio fijo.—**MONTERA, 7, MADRID**—*Catálogos ilustrados gratis.*

GRAN BAZAR INGLÉS
CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES
EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.
Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.

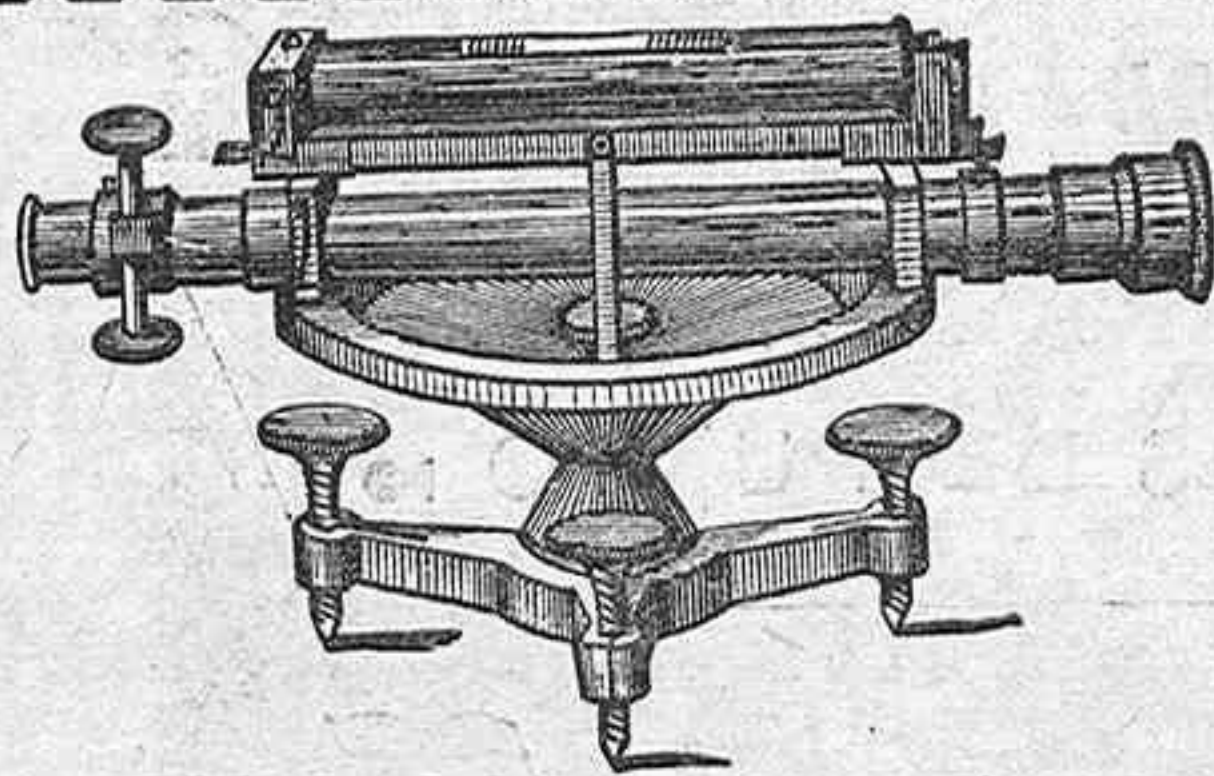
La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para idem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía, como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés, que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 25 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.—Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, *ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID*, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.—Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

LA REVISTA MODERNA

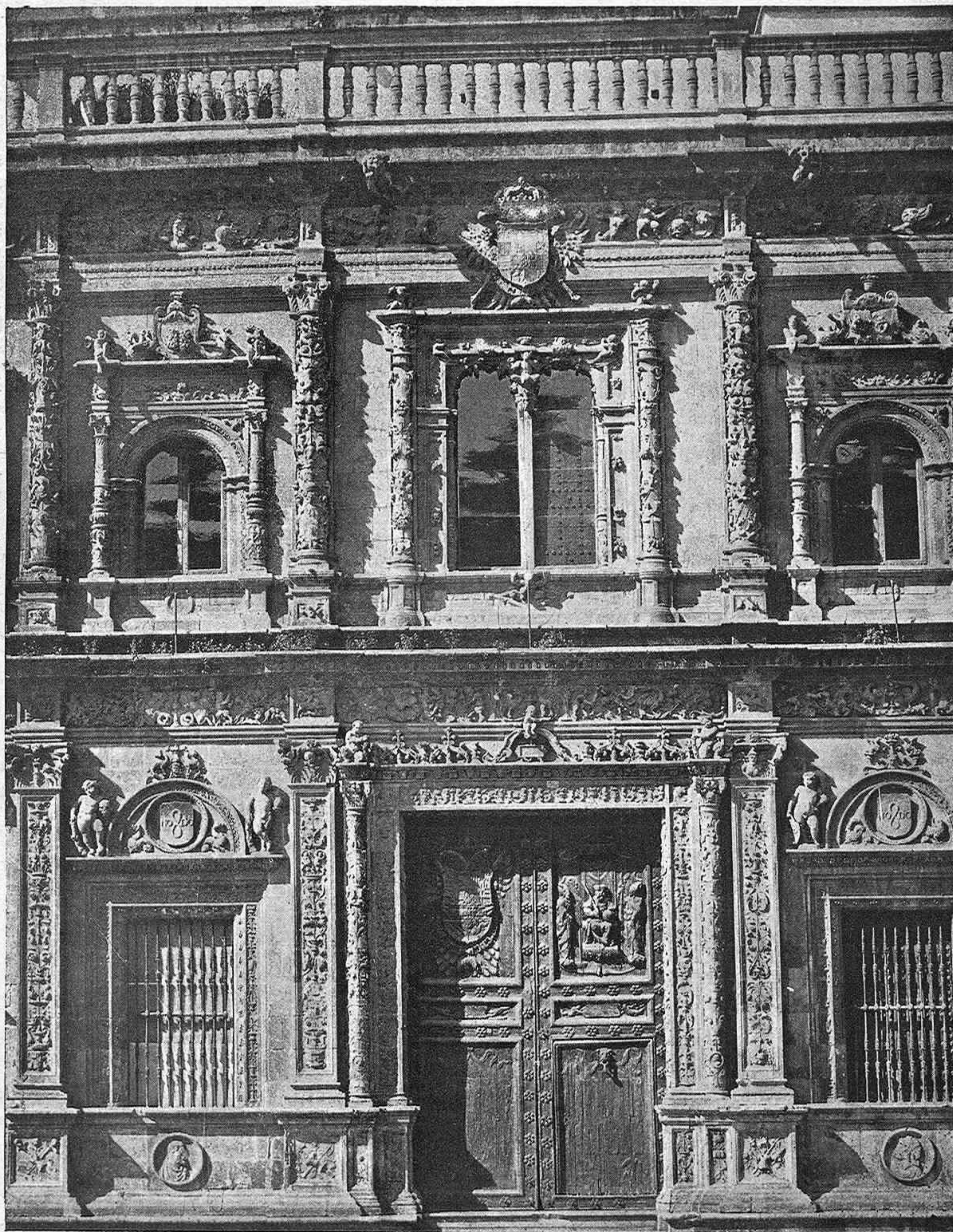
SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO III.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1899.

NÚM. 113.

MONUMENTOS DE ESPAÑA



AYUNTAMIENTO DE SEVILLA—Portada y parte del cuerpo principal.



EL MAESTRO... CÓMICO

La compañía salió precipitadamente de Madrid el sábado de Gloria.

A las cinco de la tarde recibieron los artistas el anticipo: á las siete debían estar todos en la estación del Norte.

Era preciso llegar el domingo por la mañana y dar función por la noche. No había que perder minuto.

El viernes de Dolores quedan *excedentes de cupo* en Madrid y á disposición de las empresas para provincias, muchos artistas de todos géneros: líricos, cómicos y... *de ambos sexos*. El que quiera reclutar compañía para salir á cualquier parte á comer el cordero pascual ó á pasar las de Caín, lo puede hacer en un verbo. Basta correr la voz entre los del gremio y allegados, ofreciendo anticipo, aunque sea corto, y los artistas acuden como moscas á la miel, como los gamacistas á las actas. No hay lista ni programa que no pueda hacerse en media hora. No hay hueco que no se llene con buena voluntad y pocas exigencias.

La compañía de mi cuento se formó precipitadamente: tan precipitadamente como tuvo que salir. Todo se hizo muy deprisa, con la mejor voluntad, sin tiempo para pruebas.

El empresario se entendió bien con la tiple, y sabía que era guapa. No sabía cómo eran los demás.

Cuando los vió en la estación, á punto de salir el tren, apenas hubo tiempo más que para meterse y que se metieran en el coche con apresuramiento y con una porción de sacos, lios, cajas, bultos de todas clases, en cuya colocación tardaron más de quince minutos, tren en marcha. Tras esta faena, y sin que algunos de ellos se hubieran sentado aún, se le ocurrió á uno preguntar: ¿Venimos todos?

Revista general, mutua, recíproca. Se miraron unos á otros sin saber qué responder, hasta que el empresario procedió al método sencillo de contarlos.

—Uno, dos, tres, cuatro..., siete, ocho... ¿Es usted también de la compañía?

—Sí, señor,— contestó el interpelado.

—Nueve... Falta uno.

—No; una... la característica—dijo la tiple, que miraba atentamente á sus compañeros, sin tropezar con el tipo de la que debía llenar tan importante papel.

—¿Y ha recibido el dinero?—la preguntó el empresario en voz baja y acercando su boca al oído de la tiple tanto como si la dijera un piropo.

Hombre, yo creo que sí. Pero como todo esto ha sido tan precipitado, puede que no haya podido llegar á tiempo. Todos no corren lo que tú y yo.

—¿Y á dónde vamos sin característica?

—Pues ya no es posible volver atrás. El tren marcha á toda máquina, y nos esperan para dar función mañana. Déjame que examine con qué elementos contamos.

Interrogados para el examen, cada uno contestó lo que era, resultando que iban allí el tenor cómico, el bajo cómico, el barítono cómico, otro bajo cómico también, la segunda tiple cómica, otra tiple... vamos, todas triples cómicas, y el otro á quien habían preguntado antes que si era de la compañía,

—¿Usted será el maestro, eh?—le dijo la tiple, cuando le llegó su turno de examen.

—Bueno;—contestó él con gran modestia. Y repitiendo el calificativo que había oído á todos los otros, añadió: el maestro... cómico.

—Pues no necesitamos más—concluyó ella, dirigiéndose al empresario.—Mañana damos función.

—En tí confío—la dijo el empresario con acento meloso.

—Podías no confiar—le replicó con mimo.

Y el tren siguió corriendo puerto arriba; la noche cerró del todo; los artistas cómicos se cansaron de mirarse unos á otros, sin conocerse; el empresario y la tiple siguieron hablando aparte de la empresa ó de sus empresas, y poco más tarde, el que no dormitaba se hacía el dormido, dejándose arrastrar por la locomotora, que iba ganando terreno, á la velocidad del tren correo.

Al día siguiente, los chiquillos del lugar decían:—¡Ya vinieron los comediantes!—Se notaba inusitado movimiento en el teatro y sus alrededores, y las gentes esperaban que se publicase el cartel de la función para proveerse de localidades.

Los cómicos no habían descansado, apenas habían tenido tiempo para comer. A la hora de haber llegado al lugar, el empresario les hizo reunirse en el escenario para disponer y ensayar la función de aquella noche. Había que aprovechar la Pascua. No había que desperdiciar la buena disposición en que se encontraba el pueblo.

La tiple, paseando airosa y erguida por el centro del escenario, indicaba lo que debía hacerse, y el empresario aceptaba de lleno todas sus indicaciones. Los demás cómicos aceptaban también sin contradicción ostensible.

Acordaron hacer lo que se pudiera, sin característica y con coros del lugar.

Porque, lo que decía la tiple al empresario:

—A tí lo que te interesa ahora es *El querer de la Pepa* (así la llamaban á ella); veremos si se puede *Meterse en honduras*, y terminaremos viendo *Cómo está la sociedad*. Función completa.

Llegó el momento de empezar los ensayos. Todos los cómicos estaban sobre el tablado.

Pasó *la parte de verso*, porque ¡ay! todo pasa; y debía empezar la música.

—¿Dónde está el maestro?

—¡Maestro, maestro!

El aludido contestó:

—Aquí estoy.

Sobre el tablado, como los demás.

—Baje usted y siéntese al piano.

Aquello no era difícil. El hombre obedeció.

Vamos á ver: el terceto.

El maestro miraba al piano, á las teclas, á un cuaderno de música que tenía delante, y decía para sí:—¿cual será el terceto?

Uno de los cómicos, que no entraba en aquel número, bajó en su auxilio. Hojeó el cuaderno, dió con el terceto, y volviendo á colocar el papel en el atril, señaló, diciendo al maestro:—aquí.

Los cómicos esperaban, sobre el tablado, que el maestro preludiara y les diera la entrada. El maestro miraba á donde le señalaba el otro; pero ni preludiaba... *ni ná*.

¿Qué pasaba allí?

Mientras tanto, el segundo bajo cómico que no se enteraba de aquello, porque se había ido á un pasillo á meditar sobre graves cuestiones, tropezó con un curioso del ensayo y se encaró con él dándole cuenta de sus meditaciones.

—Hay que ver si está la gente para *Meterse en honduras*; pero *Cómo está la sociedad* no puede ser, porque, si yo hago el cabo Martín ¿quién hace el sereno?... Y si yo hago el gitano ¿quién hace el cabo Martín?

—Justo —respondió el curioso.— ¡Cómo está la sociedad!

El empresario, mandado por la tiple, había salido precipitadamente del teatro—en aquella compañía todo se hizo precipitadamente;—sobre el tablado los cómicos se miraban unos á otros con cara afligida y ojos medio cerrados por el insomnio, la incertidumbre y el susto; el segundo bajo cómico seguía con el curioso, meditando ya en voz alta acerca de *¡Cómo está la sociedad!* sin enterarse de nada, hasta que se abrió con estrépito la puerta de la calle, y precipitadamente —otra vez—entró jadeante el empresario, seguido de un maestro de música... no cómico, que encontró en el lugar y sabía tocar el piano y acompañar zarzuelas.

Entonces el segundo bajo se enteró de que el

maestro cómico, que había salido de Madrid con la compañía y en la compañía, ni sabía tocar zarzuelas, ni acompañar tercetos, ni conocía el piano, ni una nota musical, lo cual no dejaba de ser cómico; pero tenía mucha necesidad, hacía tiempo que no veía un cuarto hasta que le dieron el anticipo, y deseaba trabajar en cualquier cosa, aunque no supiera, antes que morir en Madrid de hambre: escena trágica, que el maestro cómico deseaba rehuir.

Y la tiple, amable ella, mujer de buen corazón que sabía arreglarlo todo, también encontró arreglo para aquello.

—Tú confía en mí—le dijo al empresario.—Lo del maestro ya está arreglado con el de acá; y el que hemos traído de Madrid, aunque no es maestro, es al cabo un compañero y pasa á la compañía de segundo barítono cómico, que no traemos, para hacer *bolos* cuando sea preciso. Hoy mismo lo necesitamos.

El segundo bajo cómico se volvió entonces al curioso, para decirle aparte:

—Pa mí que el empresario está chiflado por *El querer de la Pepa*, porque, aunque el maestro deje de ser maestro para hacer *bolos*, eso de segundo barítono no nos sienta bien á los artistas; y si no estese usted hasta el fin de los ensayos, y verá como sin *Meterse en honduras*, da qué decir esta tarde. *¡Cómo está la Sociedad!*...

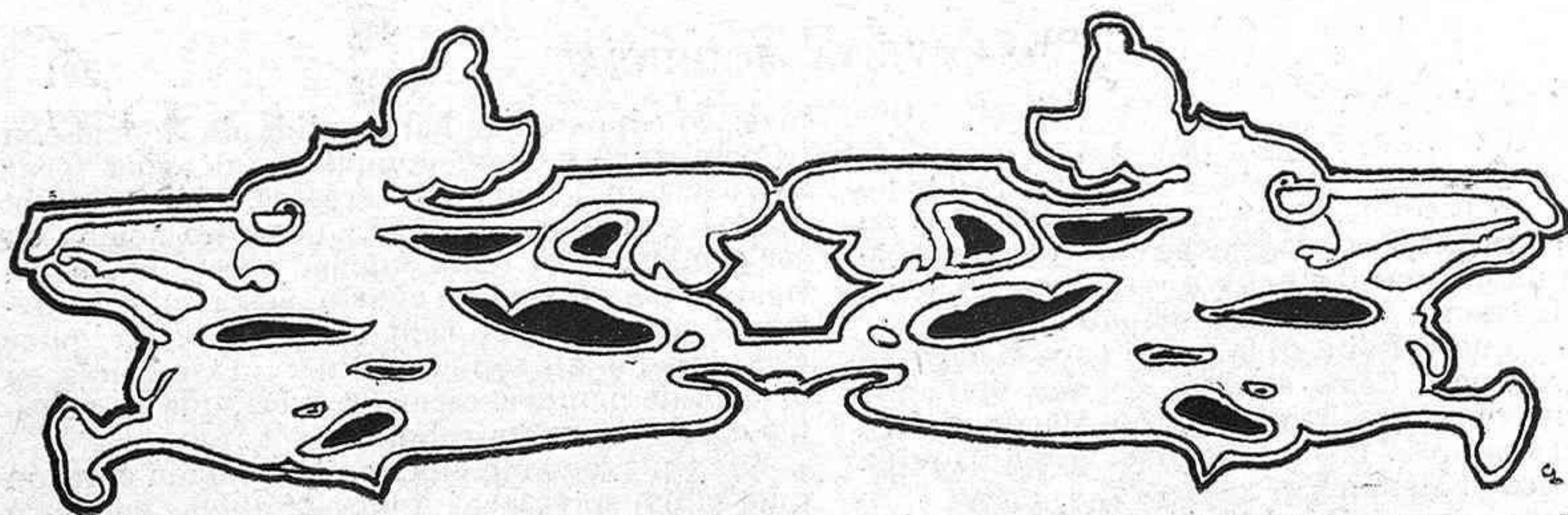
D. Duque y Merino.



EN EL ESTABLO

Dibujo de Ricardo Verdi.

ALFONSO MARTÍNEZ
BIBLIOTECA



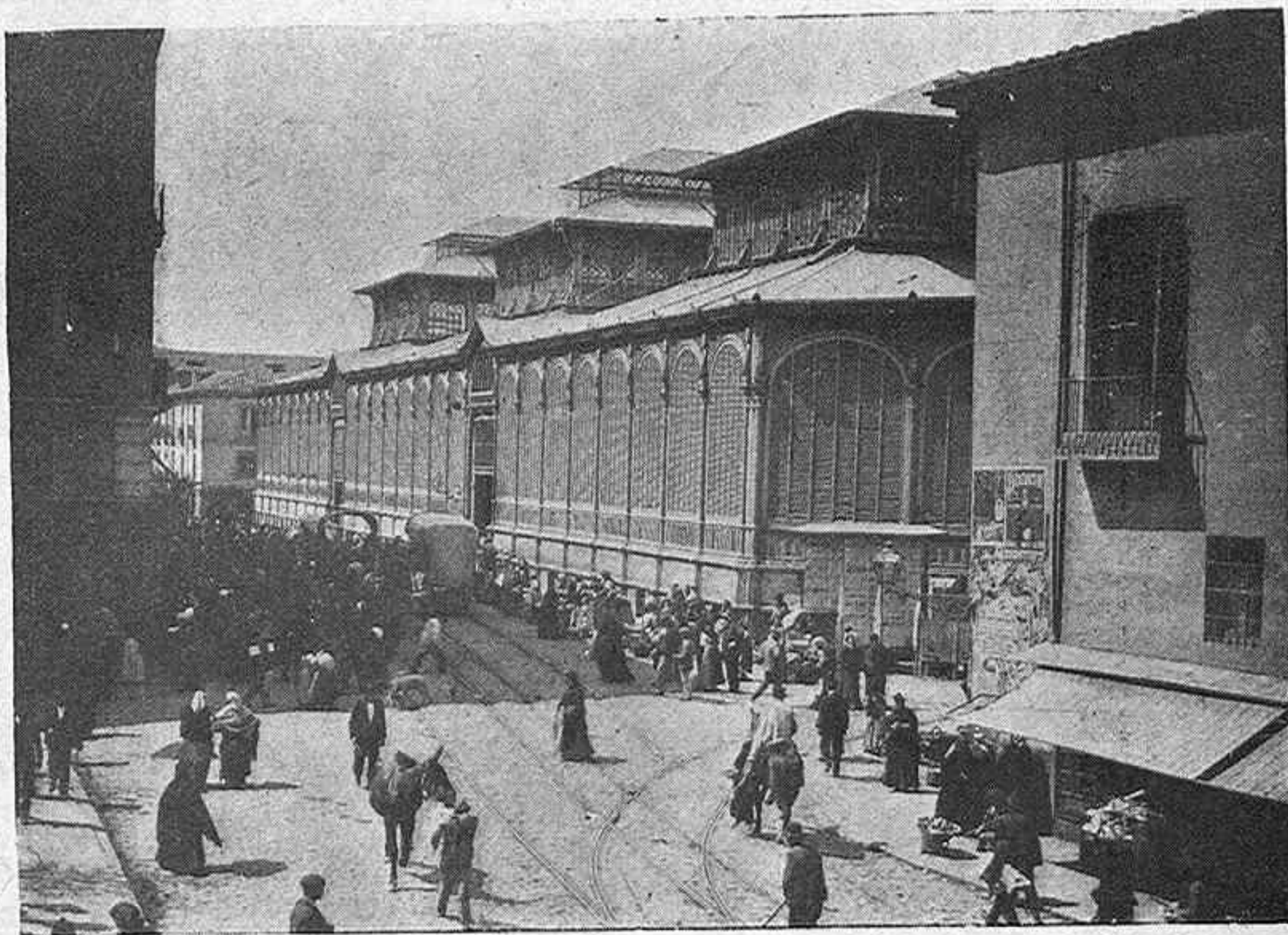
LOS MERCADOS DE MADRID

El de la Cebada.

Es el soberano de todos los de la capital y el primero de hierro que se levantó en la villa y corte; los antiguos cajones coetáneos del año del hambre, debieron estremecerse de ira con su construcción, porque vino á darles la puñalada de misericordia. Cada siglo tiene sus instituciones. En los medioevales, lo primero que se le ocurría á cada población era erigir un templo; en los presentes, alzar lo primero un mercado. La Historia se encargará de hacer el sabroso paralelo.

El mercado de la Cebada peca de la uniformidad de todo lo moderno, es como todos los mercados del mundo. Verjas de hierro, persianas en los muros, enormes naves, calles rectas, amplios sótanos, mucha agua y mucho gas. Por otra parte, idéntica atmósfera picante y acre, de carnes muertas y legumbres. Pero quítese el pañuelo á la cabeza á las mujeres y póngaseles la cofia y nos habremos trasladado á París ó á Bruselas.

Otra cosa ocurre por lo que á la historia del mercado de la Cebada respecta. Su emplazamiento ha hecho de él una institución popular temible. Como el Olimpo cuando Júpiter fruncía las cejas, cuando el mercado arruga las suyas, Madrid tiembla. El día en que echa por el aire las patatas, hay que preparar la guardia civil y acuartelar las tropas, fiero y bravo, depositario de todas las indomables energías de los barrios bajos, lo mismo apedrea un acaparador, que derriba un alcalde. En los tiempos memorables de los pronunciamientos, en que aún no contaba con un palacio, era de lo primero que se cuidaban las autoridades, de ver si el mercado «se movía», durante el épico 2 de Mayo se batió bien. No excitándole, es mal hablado, pero prudente, noblote y acudiendo siempre á las calamidades públicas con un gran corazón.

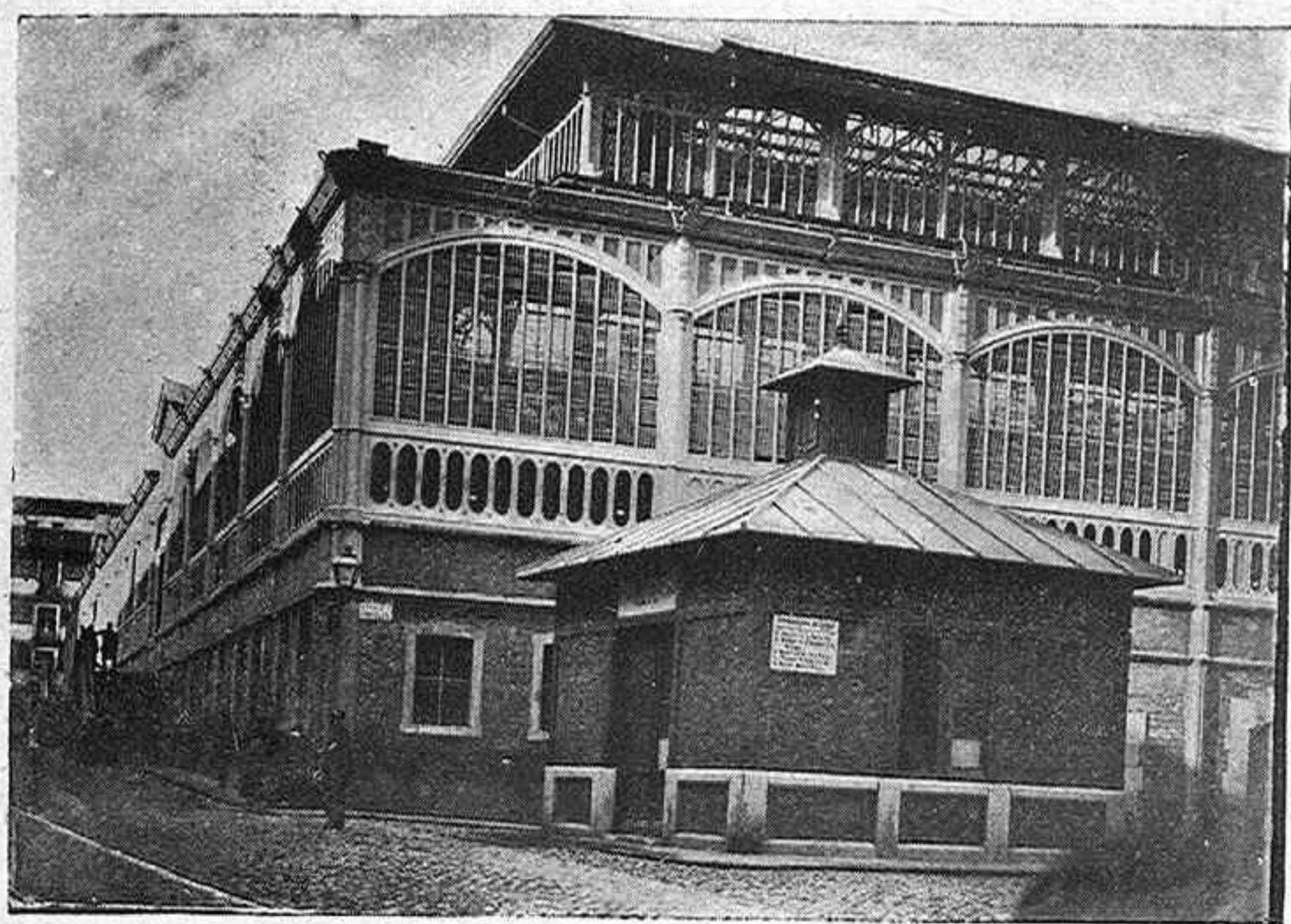


El de los Mostenses.

Es un hermano menor del de la Cebada, no tan bien trajeado como el primogénito, pero igualmente á la moderna, con su edificio exprofeso de hierro y ladrillo. De cara se le parece pues, pero

ño de temperamento. El de los Mostenses, resulta un honradísimo mercado de pacífica idiosincrasia, que no se preocupa sino de vender sus brecoleras y sus reses, y que poca ó ninguna vez se subleva. Enclavado en una zona tranquila, de clase media que vive de su sueldo y se acuesta temprano, cuando el otro se subleva, él se encoje de hombros reposadamente. Tiene su genio... ¡Esos acaparadores del demonio! Pero la presencia del teniente alcalde del distrito lo arregla todo y sigue su curso la procesión.

La característica del mercado de los Mostenses son los pescados. Así como el de la Cebada, es la estación central de las verduras, y por eso sus calles trascienden á huerto, el que se yergue en el antiguo solar del convento, sirve de alhóndiga á los peces, y su recinto huele á mar. La pronuncia-



ción lenta del Vierzo repercute bajo sus naves y los delantales de bayeta verde y negra, única prenda subsistente de la indumentaria maragata pululan por sus galerías. El Cantábrico vierte allí sobre el marmol sus calamares, el Atlántico, sus sardinas, el Mediterráneo, sus atunes, y acondicionados luego en bannastas que chorrean y, dejando tras de sí un penetrante aroma de salazón, se esparcen por las pescaderías de la capital la rica fama marina de la Península entera. El nombre de los Mostenses resulta, por tal motivo, conocido en todos los puertos de España. Es una nombradía singular con la que no pudo contar nunca la orden.

Los del Carmen y San Miguel.

La gente no les llama mercados, sino plazas, con la castiza locución castellana tan arraigada en la médula del pueblo. Una y otra son sencillamente hileras de cajones alineados codo con codo. Las exigencias de una época ganosa de la estética pública les ha hecho adecentarse, adornándose con cresterías, poniéndose tableros de zinc; pero resultan los mismos puestos de siempre, con distintas vistas. En honor suyo hay que decir que su limpieza es grande. Aun así, no sé yo qué pensará la higiene de semejantes semilleros de gérmenes orgánicos en plena población, sin neutralizador alguno.

La plaza del Carmen es la de los ricos, singularmente surte al barrio de Salamanca. La mayor parte de las criadas que la frecuentan gastan falda de barro, gabancito de hombre, y no aparecen

entre los puestos hasta las diez de la mañana, llegando á la Puerta del Sol en el tranvía de la calle de Alcalá. Con frecuencia dan para el pago billetes de cien pesetas, y algunas de las domésticas consulta la hora en su relojito, oculto en el pecho. Es la alta sisa, son las cocineras distinguidas de buena casa, que ganan diez duros al mes.

La de San Miguel no tiene público especial. Criadas de todos salarios, y no muy subidos, sin ser tampoco miserables. Es zona de muchos funcionarios. Palacio Real, Diputación provincial, Ayuntamiento, Senado y Ministerio de Marina. Como distintivo propio posee la venta de aves, que comienza

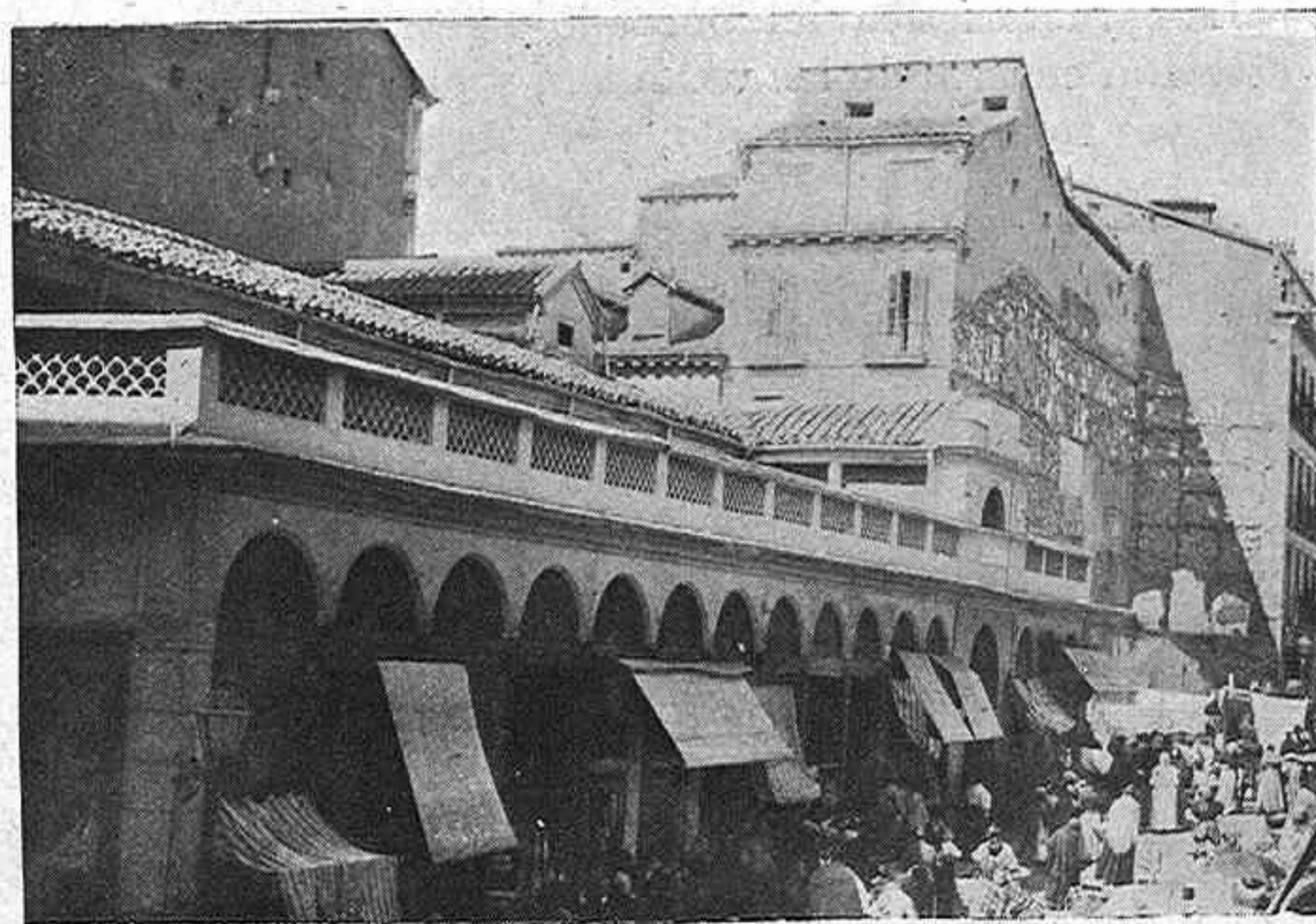


en su adjunta la plaza de la Caza. Los mejores pollos y las más gordas perdices proceden de aquel montón de cajones, al que el Municipio arrancó no ha mucho el arco triunfal con jarrones y panecillos.

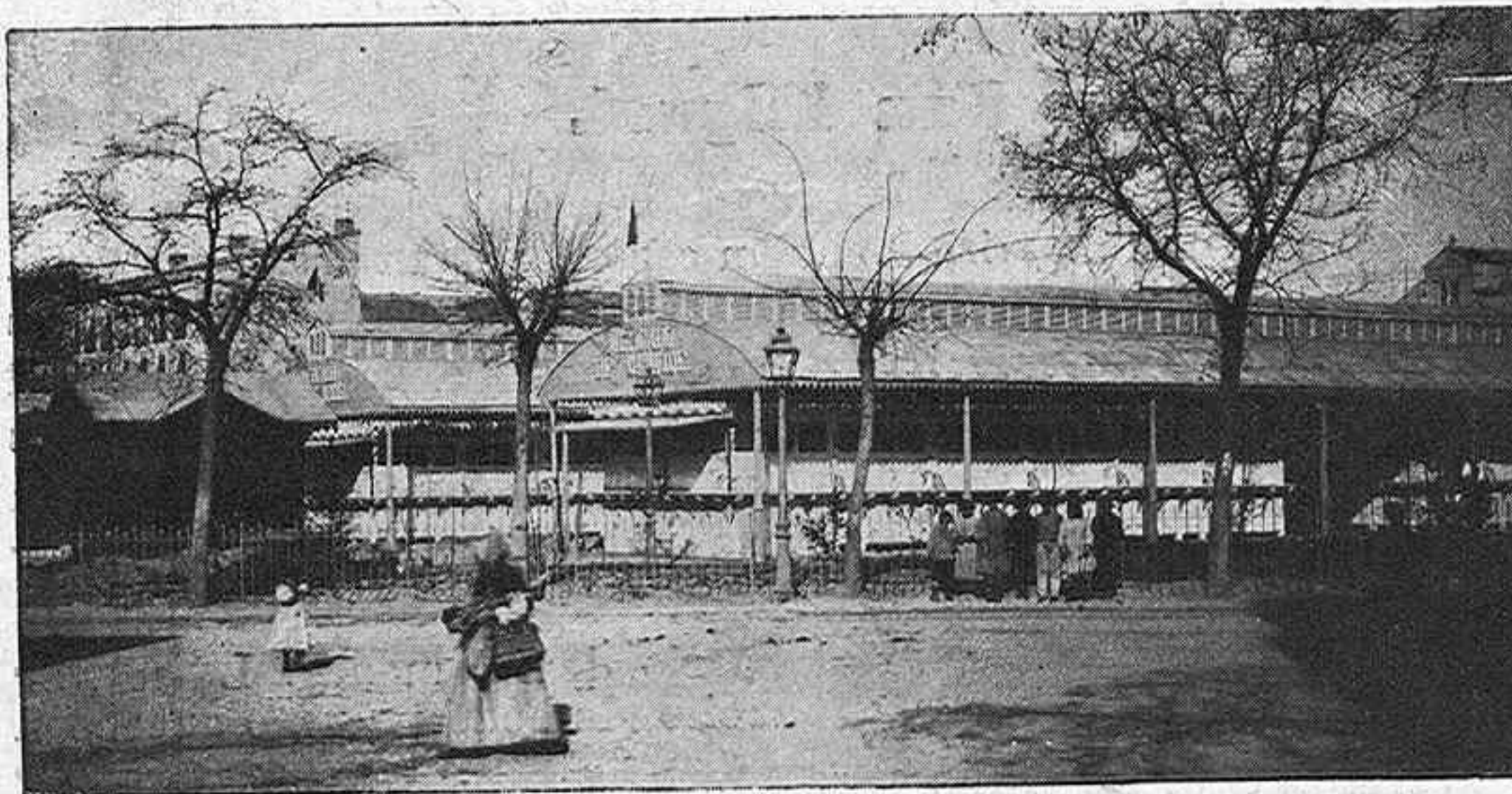
Los de San Antón y San Ildefonso.

Los dos respetables santos patrocinan dos mercados de «la antigua escuela». Ambos mercados son como el primer paso en el sistema moderno de la instalación conveniente de vituallas «públicas», y en uno y otro se observa la tendencia á borrar lo que de zoco moruno tuvieron siempre nuestras plazas de abastos. Pero sus instaladores, que no se olvidaron de las puertas, dejáronse en el tintero lo más elemental en tales construcciones, el espacio, la ventilación, la luz, la amplitud. Así resultan estrechos, ahogados, oscuros y por ende fétidos.

En el emplazamiento ha salido mejor librado el de San Ildefonso que el de San Antón. Este no tiene en su vecindad sino casas de pisos, aquél disfruta de la compañía de una iglesia y de la presencia de sus puestos de flores ante la puerta del templo y ante la suya.



Los demás mercados.



La serie de mercados «con título» de la Villa del Oso no acaba aquí, y sin contar los callejones que durante las mañanas se transforman en «plazuelas», están el de los Tres Peces, el de Olavide, el de Lavapiés, los dos de familia de las calles de Serrano y de la Princesa. Y, por si era poco, fuera de las vías del centro, apenas se dan dos pasos en los barrios extremos, intra y extraurbanos, sin tener que sortear un puesto de verduras

á lo marroquí; en mitad del suelo. Es mucho vientre el de Madrid, que diría el gran Zola.

Alfonso Pérez Nieva.

Repentina indisposición de nuestro querido compañero D. Francisco Navarro Ledesma, priva de la crónica de este número á nuestros lectores.

Con nosotros celebrarán ellos, seguramente, que la indisposición sea leve y pase pronto, para poder saborear las castizas lecturas de tan infatigable trabajador.

Un drama en el desierto

I

Por la candente arena del desierto
que un sol de fuego sin cesar calcina,
envuelta por la cálida neblina
la caravana va, sin rumbo cierto.

Con su blanco albornoz casi cubierto
sobre el camello el árabe camina,
por el bochorno amodorrado inclina
la frente, ni dormido ni despierto.

De pronto los camellos se detienen,
se agitan en confuso remolineo,
y en son de alarma su mugido oíen.

Por instinto al peligro se presienten,
barruntando que avanza en su camino
el *simoun*, la tempestad de arena.



II

Cárdena bruma de la tierra brota
y aumenta los rigores del bochorno,
el inmenso arenal parece un horno
y el aire quema cuando el rostro azota.

La amedrentada caravana nota
que el *simoun* extiende su contorno,
y mira con espanto, de ella en torno,
la parda arena que en el viento flota.

Gritos de angustia y del temor se escuchan,
los tímidos camellos se desmandan
y por huir atropellados luchan.

Con el pavor aumenta el desconcierto
al ver que se repiten y se agrandan
las olas de la arena del desierto.

III

Se nubla el horizonte y se oscurece,
el horrible huracán se desenfrena,
y al ver las trombas de menuda arena
hasta el más esforzado desfallece.

La noche avanza y el peligro crece,
cada vez más y más se desordena
la caravana, y de pavora llena
ni al jefe ni a los guías obedece.

Todos allí en montón se arremolinan,
y al ver que ya la resistencia es vana
con la horrible blasfemia á Dios insultan.

Pero las trombas sin cesar se hacinañ,
y envolviendo á la pobre caravana
entre nubes de arena la sepultan.

Mota

IV

Pasó el turbión; los vastos arenales
la noche cubre con su obscuro velo,
y otra vez aparecen por el cielo
las estrellas cual límpidos fanales.

Ahullan á lo lejos los chacales
únicos moradores de aquel suelo,
y al olor de la carne con anhelo
avanzan por los yermos eriales.

La luna se levanta por Oriente
difundiendo sus rayos plateados,
todo está igual que ayer, todo lo mismo.

— Cuando pase mañana nueva gente
verá un montón de huesos calcinados
restos del espantoso cataclismo.

SANTIAGO IGLESIAS

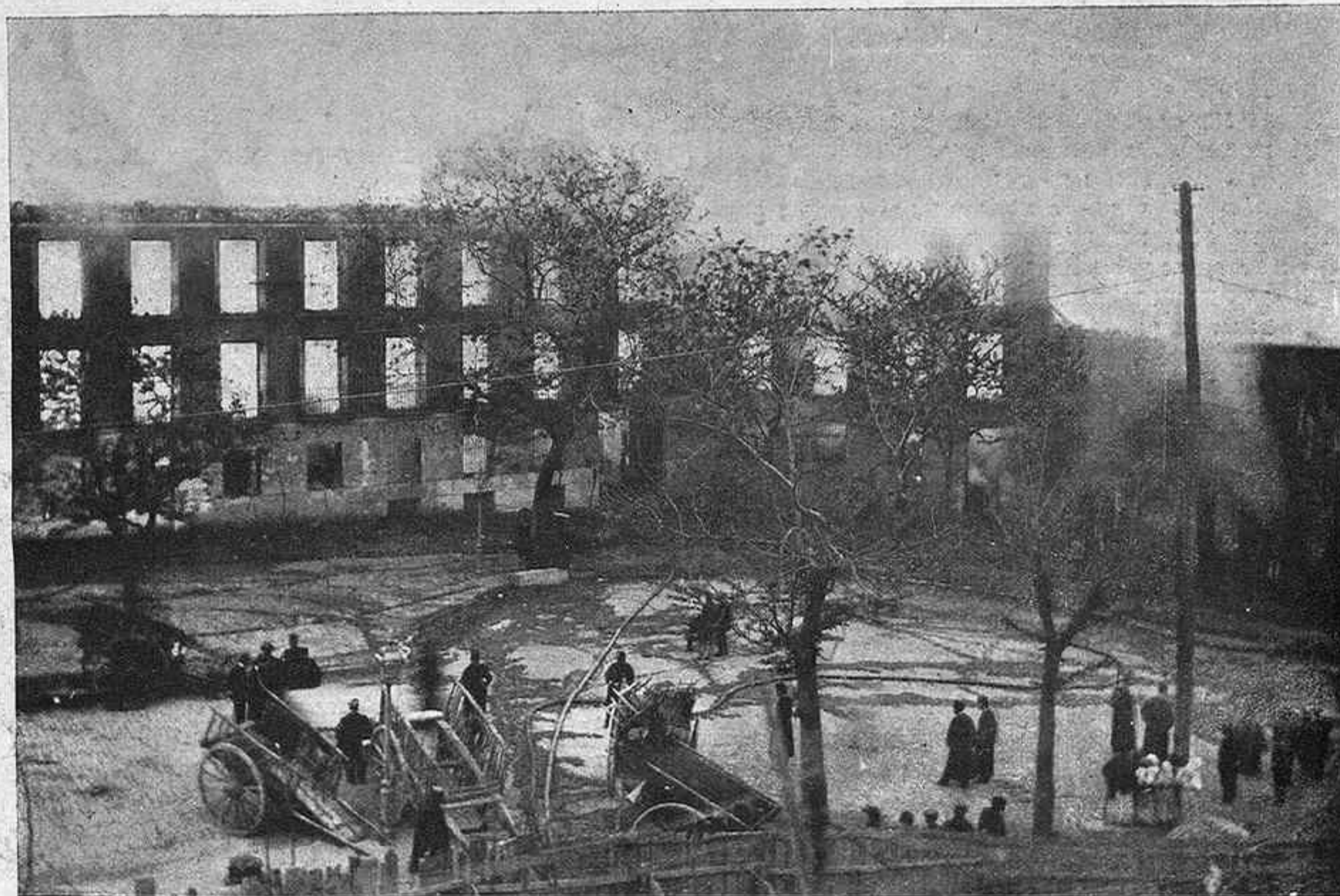
(Dibujo de Mota.)

EL FUEGO DE LA RONDA DE SEGOVIA

INFORMACIÓN FOTOGRAFICA



Aspecto de la fábrica de curtidos á las dos de la madrugada.
Placa impresionada durante el incendio.



La fábrica de curtidos y la fundición de sebo á las cuatro de la madrugada.

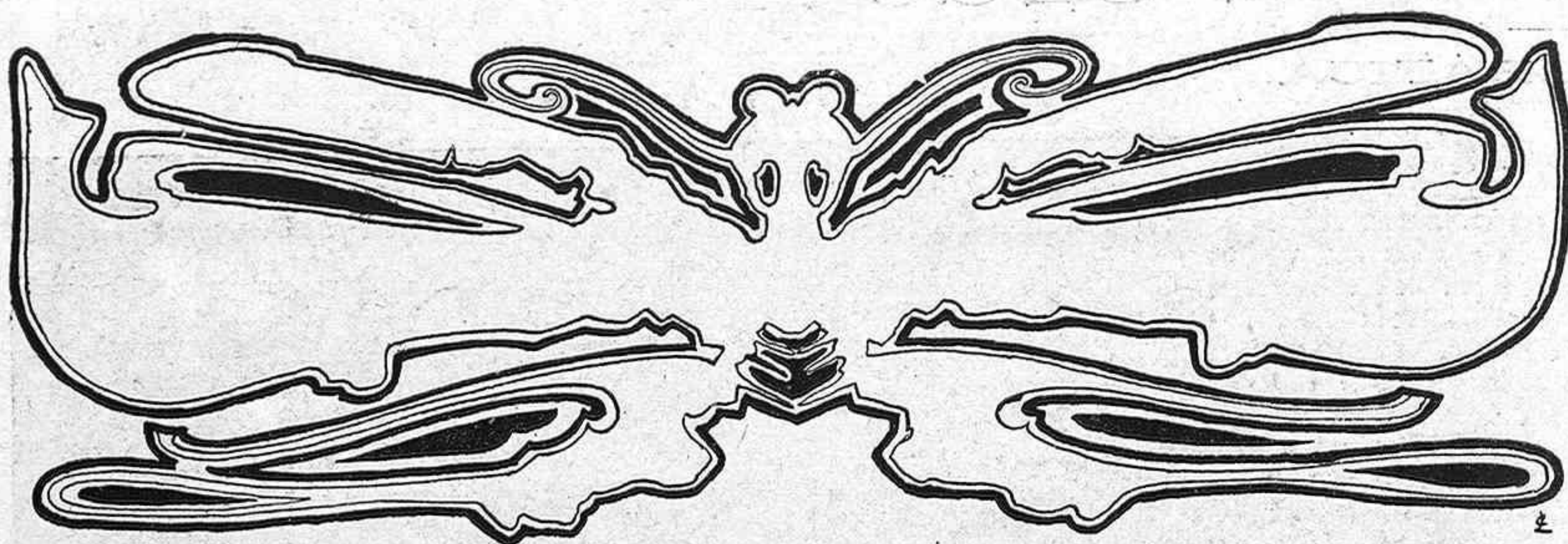


Parte lateral de la fábrica, demolición de paredes.



Campamento improvisado por los vecinos de las casas inmediatas al lugar del fuego.
(Instantáneas de Amador.)

INSTITUTO
MAYOR
BIBLIOTECA



VIAJE DE NOVIOS

Era una de esas deliciosas noches de verano en que se goza de agradable frescura, que parece rejuvenecernos después del excesivo calor que durante el día se dejó sentir.

A bordo del vapor *N.* reina un silencio profundo.

La luna muestra su pálida faz en un cielo sin nubes, tachonado de mil y mil puntos luminosos que titilan y remedan esconderse. El mar aparece con plateados resplandores, gracias á la reina de la noche que manda su luz á la superficie de aquella mar tranquila. Todo era calma y silencio, y la nave seguía su rápida marcha cortando con su proa las rizadas olas que se abrían ante aquel poderoso impulso. La voz del marinero de cuarto entona una lánguida y triste canción que se pierde en la inmensidad, Aquella voz extensa y bien timbrada, cuyos ecos las juguetonas ondas recogían, tenía un encanto indefinible en aquellos lugares, donde el alma parece que se acerca al Sólío del Eterno.

Sobre cubierta y cómodamente sentados en mecedoras de lona, conversan amistosamente una mujer y un hombre.

Deben decirse cosas muy agradables porque sus fisonomías se muestran sonrientes y placenteras. Es un matrimonio que hace su viaje de novios por mar, una excursión de recreo.

Dos días van pasados desde que el buque que los conduce salió del puerto, y ninguna noche han dejado de subir á la toldilla para gozarse en la vista que presenta el mar alumbrado por la luna.

Escucha, María — decía Ernesto que habíase levantado del asiento que ocupaba y apoyado en la barandilla de babor:

—¿Ves esa inmensidad que se extiende ante nosotros y cuyos límites alcanzar con la vista no podemos? Pues grande como esa inmensidad y como ella sin límites es mi cariño. ¿Ves esa luna que brilla en el cielo y que manda sus resplandores á las inquietas aguas que nos rodean? Pues así como esta luna ilumina las aguas, así tú iluminas mi existencia; y si ella con su luz derrama brillantes que siembra en su superficie, tú siembras dichas, placeres y venturas en la senda de mi vida.

¡Qué hermoso es todo lo que nos rodea!

Un horizonte espléndido, un mar tranquilo,

una brisa suave y como complemento de todo esto, estás tú á mi lado. ¿Qué mayor felicidad podemos desear?

Estoy á tu lado, y esto constituye para mí la mayor de las felicidades. Además, todo lo que nos rodea convida al amor y á la expansión.

Al día siguiente, el cielo que estaba sin un celaje que empañara su límpido azul, empezó á cubrirse de nubes color plumizo, presagiando una tempestad. El sol escondió su disco de fuego, dejando á las nubes que se extendieran á su placer por el espacio. Un fuerte viento empezó á silbar, levantando considerablemente las aguas.

El viento, fuerte al principio, convirtiéndose bien pronto en un tremendo huracán, cuyos remolinos amenazaban sepultar al buque en el mar. Pronto también de las nubes cayeron torrentes de agua que se estrellaban furiosamente sobre el vapor. Todos los pasajeros, obedeciendo una orden del capitán, habíanse encerrado en sus camarotes.

Los relámpagos sucedíanse unos á otros con pasmosa rapidez deslumbrando con su fatídica luz; el buque se balanceaba horriblemente, hasta el punto de introducir todo su botalón en las revueltas aguas; las nubes se cargaban continuamente para mostrar sus entrañas que parecían cráteres en ignición, el rayo de cuando en cuando rompía las nubes y caía en las aguas que corrían, bullían y se agitaban en espantoso y revuelto torbellino.

De pronto una monstruosa ola arrebató el trinquete. El buque daba espantosos cabeceos, tan pronto estaba en la cima de una montaña como descendía á un abismo sin fondo. ¡Qué ruido tan espantoso! El retumbar del trueno, el horrible estruendo de las monstruosas olas, el siniestro crujido del maderamen del barco, los gemidos que el viento producía al azotar sus poderosas é invisibles alas las velas, jarcias, antenas, mástiles, calabrotes, poleas, batabaras y rizos... ¡Qué aterrador era el espectáculo!

Los marineros, cogidos unos á las cuerdas y atados otros á los palos, seguían con espantados ojos el curso de la tempestad. Sus miradas fijábanse también en las furiosas olas, por las que esperaban ser arrebatados de un momento á otro. Pensaban en sus madres, en sus esposas, en sus hijos, á los que ya no creían volver á ver y sus labios movíanse rezando. Ninguna maniobra po-



día llevarse á cabo, no quedaba más recurso que confiar en Dios y correr el temporal.

Hubo un momento de calma, y entonces se oyó una voz que pedía socorro. Todos miraron al mar creyendo que había «hombre al agua». Se engañaron. La voz que demandaba auxilio no subía del mar, sino que salía del interior del buque. ¿Qué había ocurrido?

El que llamaba pidiendo auxilio parecía querer hacer saltar con sus repetidos golpes la compuerta de la escotilla, que le impedía salir.

El capitán y algunos marineros dirigiéronse hacia aquel sitio y descubrieron la escotilla, por la que asomó el pálido rostro de Ernesto, que dijo: ¡Pronto!... ¡Un médico!... ¡Mi mujer se muere!...

Habiéndole preguntado el origen de aquella desgracia, contestó Ernesto que, al intentar María cambiar de sitio, cayó al suelo, chocando su cabeza contra una mesa, á causa de una brusca sacudida del buque.

Se había hecho una herida por la que salía mucha sangre y había perdido el conocimiento.

Acompañados del doctor entraron en el camarote, y vieron en el suelo y bañándose en sangre el inanimado cuerpo de María.

Inmediatamente se procedió á curarla, después de haberla acostado en su litera.

Sobrevino una fiebre muy alta, y el doctor movió la cabeza en señal de disgusto.

—Grave es la herida, y es aún más grave la fiebre que de la enferma se ha apoderado; pero no hay que desesperar, todos los recursos de la ciencia los apuraré con esta señora; si desgraciadamente no producen los apetecidos resultados, es que Dios tendrá dispuesta otra cosa, y habrá que resignarse.

¡Resignarse!—murmuró Ernesto con amargo acento.

Salieron del camarote el capitán y los marineros, quedando nada más con María su esposo y el doctor.

Ernesto se aproximó al lecho de María y besó una mano de ella, después la miró fijamente,

como si con su mirada pudiese devolverla el conocimiento.

Algún tiempo después, un gemido salió del pecho de María y abrió los ojos. Ernesto tomó de nuevo la mano de la paciente y se la oprimió con dulzura.

Ella contestó á aquella tierna caricia con una mirada impregnada de cariño, y también oprimió, pero muy débilmente, la mano de su esposo. Después sus labios se movieron para hablar, pero no lo consiguió, y su cabeza, que se había levantado un tanto sobre la almohada, cayó en ella pesadamente.

Cerró los ojos, y después de un gran espacio de tiempo, murmuró con la excitación de la fiebre:

¡El mar!... ¡Qué hermoso!... ¡La luna!... ¡El rayo!... ¿Qué importa?... Nos guía un ángel... ¡Llegaremos!... ¡Llegaremos!

Ernesto acercó su rostro al rostro de su esposa diciendo: ¡María!... ¡María de mi alma! ¿No me oyes? ¡soy yo!... ¡tu esposo!

¡Trabajo inútil! ¡ella no le oía ya!... ¡Había muerto!

Al sentir Ernesto que la mano de María helábase entre las suyas y ver sus facciones pálidas y sus ojos empañados, comprendió que había muerto y arrojándose sobre aquel cuerpo inerte y querido, lo besó una y mil veces, lo bañó con sus lágrimas y lo llamaba con las más tiernas frases. El doctor consiguió con sobrehumanos esfuerzos separar á Ernesto del cadáver.

El desventurado esposo siguió mirándole fijamente y después, á la vez que un desgarrador sollozo salía de su pecho, rodó por el suelo sin sentido.

El día siguiente amaneció hermoso y despejado.

El sol brillaba radiante en la inmensa bóveda azul.



Algunas aves marinas hendían con su raudo vuelo el espacio y después chapuzaban en las verdes aguas.

Una deliciosa brisa refrescaba el ambiente.

El vapor *N.* interrumpe su marcha y una de

ción: en último término Ernesto que caminaba lentamente.

Colocóse el cadáver sobre cubierta, y el capellán, entonó el «De profundis».

¡Qué solemne era aquella voz resonando pausada y grave en la inmensidad del mar! ¡Qué de emociones levantaba en el alma el espectáculo de la muerte bajo aquel cielo azul y sobre aquel mar verde y rizado!

Cuando el ministro de Dios terminó su monótono canto, le contestaron los graznidos de las aves marinas que parecían haber esperado la terminación de la fúnebre salmodia, para lanzar ellas al aire sus chillidos.

Después los marineros levantaron el cadáver de María, apoyándole en la borda y le dejaron caer en el mar.

En aquel momento se oyó la voz de Ernesto que dijo:

¡María de mi alma! ¡no puedo vivir sin tí y voy a juntarme contigo en la eternidad! Y antes de que pudieran impedirselo, se arrojó al mar.

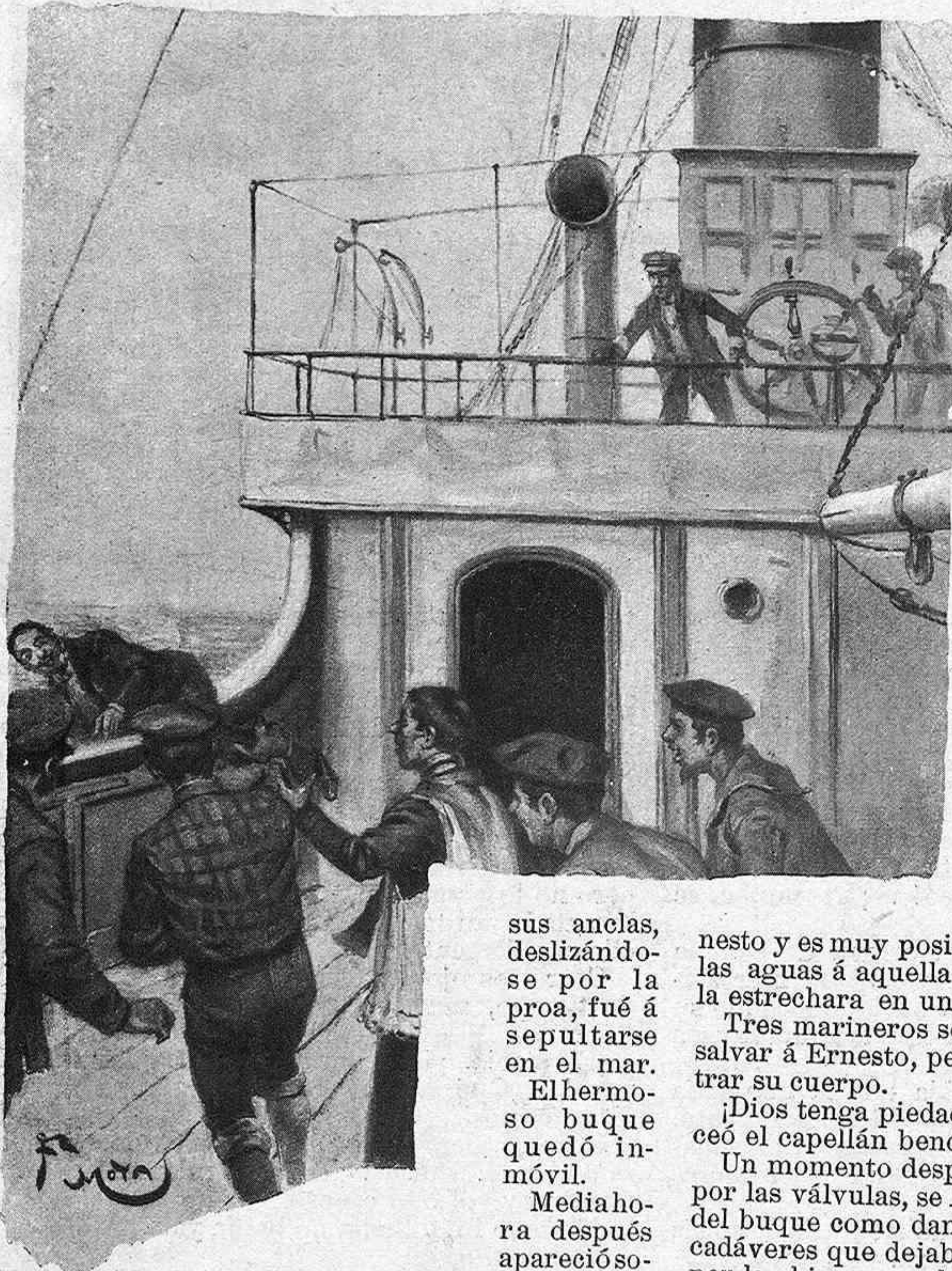
Las mismas ondas que se habían abierto para recibir el cadáver de María, abríanse de nuevo para dar paso al cuerpo de Er-

nesto y es muy posible que éste encontrara entre las aguas á aquella por quien se mataba y que la estrechara en un último y supremo abrazo.

Tres marineros se echaron al agua para ver de salvar á Ernesto, pero no les fué posible encontrar su cuerpo.

¡Dios tenga piedad del amante suicida!—balbuceó el capellán bendiciendo las aguas.

Un momento después el vapor empezó á salir por las válvulas, se levó anclas, oyóse la «Sirena» del buque como dando un postrimer ¡adiós! á los cadáveres que dejaba, una nube de humo salió por la chimenea y la nave continuó su interrumpido derrotero, dejando tras de sí larga y luminosa estela.



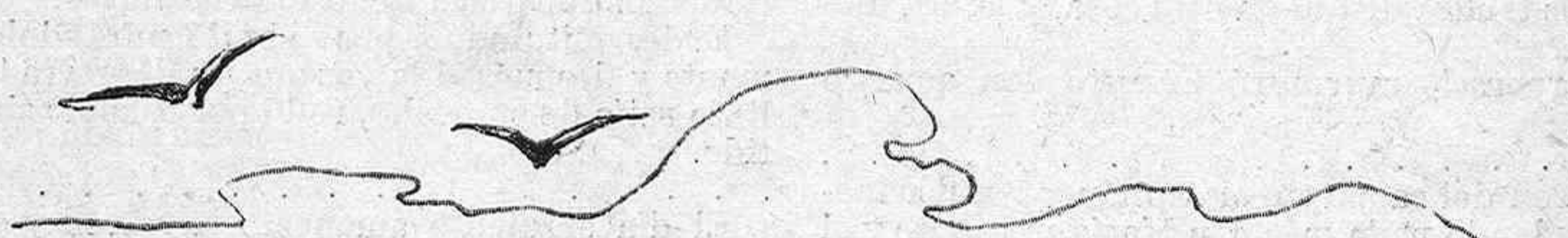
sus anclas, deslizándose por la proa, fué á sepultarse en el mar.

El hermoso buque quedó inmóvil.

Media hora después apareció sobre cubierta

ta un fúnebre cortejo compuesto de cuatro marineros que llevaban en hombros el cadáver de María, detrás de éste, iban, el sacerdote rezando el Oficio de Difuntos, el capitán y toda la tripula

Francisco de Torres y Gisbert.



(Dibujos de Mota.)

BUEN DIA DE PESCA



MALAGUEÑAS

I

Si un casado como yo
ve á una mujer como tú,
se está diciendo diez horas
Por... la... señal... de la Cruz...

II

Me está matando una pena
y nadie ve que me muero,
ni que me puede curar
la luz de tus ojos negros.

III

Cuando me acuesto llorando
y al fin llorando me duermo,
viene mi madre á secar
mis lágrimas con sus besos.

IV

Un corazón se ha perdido
y una flamenca lo halló,
¡ni los civiles consiguen
que devuelva el corazón!

V

Yo no sé lo que he soñado,
más sé que en sueños te ví,
y que en sueños he llorado
y llorando amanecí.

VI

Abracé á mi madre muerta
y aquellos ojos sin vida,
me dijeron muchas cosas
de esas que nunca se olvidan.

VII

Soy castillo que se cae
y eres tú como los otros,
que me vas quitando tierra
para que caiga más pronto.

VIII

Al llegar la primavera
van naciendo mis cantares,
mas brotan con la mañana
y se pierden con la tarde.

IX

Los suspiros de mi pecho
al salir de la garganta,
son avejillas que viven
volando de rama en rama.

X

Es una piedra el orgullo,
el mundo un lago sin fin,
¡qué fácil es sumergirse
como te ha pasado á tí!

XI

Déjame que llore alto
que me escuchen los demás,
por ver si me escucha Dios
y me quiere consolar.

XII

Por la salud de mi madre
que abandonarte no sé
aun á sabiendas que al cabo
mi perdición has de ser.

XIII

Ya de penas me alimento
que hijas son de este cariño,
¡cuando las penas me falten
me parece que no vivo!

XIV

Cuando dejaba mi pueblo
resonaron las campanas,
y pensé que me decían:
—No te vayas, no te vayas.

Narciso Diaz de Escobar.



(Caricaturas de Sancho.)

ILUMINACIÓN DE LOS TÚNELES

No falta gente para la cual es el túnel en las vías férreas motivo de zozobras, con sus tinieblas, sus ruidos repetidos por el eco, su olor fuerte producido por el entubamiento del humo de la locomotora y sus tristezas de subterráneo semejante á las de una tumba.

No deja de pensarse en la posibilidad de que cualquier bribón pudiera poner en riesgo la vida de

muchos viajeros, puesto que la vigilancia en los túneles es insuficiente debido á su obscuridad (la luz de los vagones es relativamente insignificante). Y se calcula lo que ocurriría en caso de descarrilamiento en un horrible subterráneo de esos. Viene á las mientes en seguida la representación del tren saliéndose de los rails y chocando y rebotando en las paredes de derecha é izquierda como una pelota en un tubo.

Raros son estos accidentes. Sin embargo, no hace mucho descarriló un tren en un túnel; y, cosa curiosa, la locomotora chocó en la pared y se detuvo lanzando vapor, silbando y destrozando una gran porción de vía.

¿Por qué no iluminar los túneles? Con las facilidades que da la electricidad parece que éste sea el medio más indicado y de menor coste.

Después de cierto número de tentativas y de investigaciones, Mr. Paul Masson, de la Compañía ferroviaria del Oeste de Francia, ha encontrado una solución al problema; da al aparato que realiza el fin el nombre greco-romano de *tele-securitas*.

Hé aquí en qué consiste el aparato:

Se colocan lámparas eléctricas de trecho en trecho en el túnel; se trata de encenderlas cuando los trenes entran y de apagarlas una vez los convoyes estén fuera del túnel. Para ello, á la entrada y á la salida de cada vía se coloca bajo los rails el mecanismo que indica el adjunto croquis.

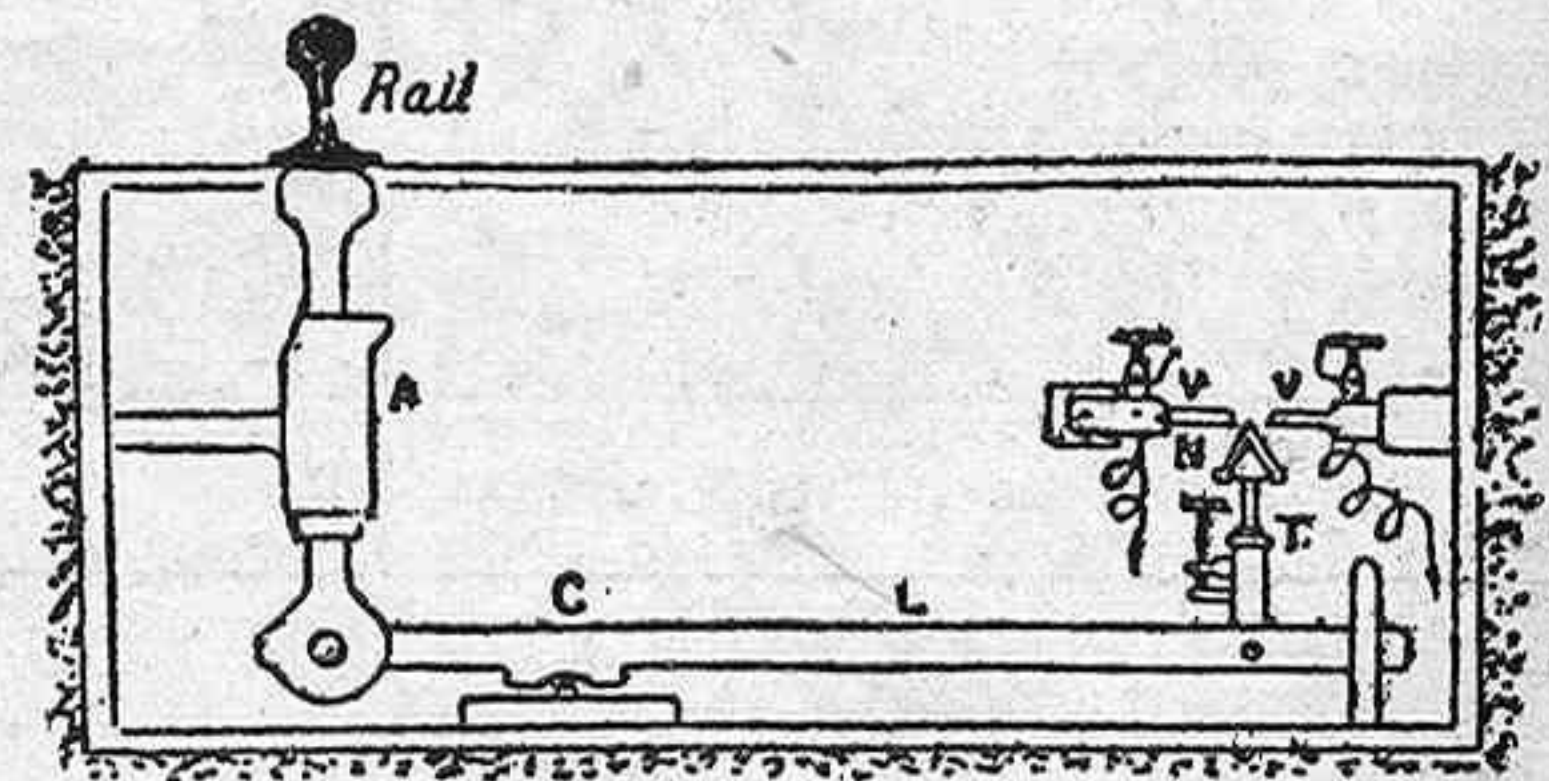
Cuando la locomotora pasa sobre el rail en el punto, bajo el cual está el mecanismo, el brazo *A* desciende bajo la presión, hace volver la palanca *L* sobre el cuchillo *C*; el montante *T*, provisto de un «sombrero» de cristal *N*, recubierto de una placa de metal, se intercala entre los dos electrodos *V*, pasa la corriente y se encienden las lámparas.

Así que el tren ha pasado, vuelve la palanca á su posición primitiva, se interrumpe la corriente y el túnel vuelve á la obscuridad.

Los túneles que estuvieran cerca de las estaciones podrían obtener energía eléctrica por medio de cables; los que se hallasen en despoblado, la tendrán con acumuladores.

El sistema es sencillo y está bien estudiado.

Todos los que tienen miedo á los subterráneos y á las tinieblas sienten seguramente grandes simpatías por el proyecto de Mr. Masson.



A, baja al pasar las ruedas de los coches sobre los rails.—*L*, palanca que obra sobre la corriente *C*.—*N*, «sombrero» de cristal metalizado que, al interponerse entre los dos electrodos *V*, asegura el paso temporal de la corriente eléctrica.

EN LA CUARTA DE ABONO

La cogida del «Dominguín»,

Todo el mundo lo decía ó lo pensaba al menos al leer el cartelito en el que la empresa anunciaba que *Guerrita* no podía torear por estar enfermo y que en su lugar trabajaría el diestro madrileño Domingo del Campo (a) *Dominguín*.

—¡Qué atrevimiento!

Y se fundaban, al pensar así, en lo desafortunado que *Dominguín* estuvo el día en que tomó la alternativa. Y en cambio no se acordaban de las buenas faenas que el simpático torero lleva hechas en esta misma plaza.

De todos los matadores de toros noveles, *Dominguín* es el que desde un principio atrajo la atención de los aficionados inteligentes y al que auguraron todos excelente porvenir en la lidia de reses bravas.



«DOMINGUÍN» YENDO HACIA EL TORO TERCERO DE LA CORRIDA

Su seriedad, reposo, arte, tranquilidad ante los toros y entusiasmo por su profesión le hicieron adelantar rápidamente y que todos los públicos le recibieran de modo excepcional.

En la corrida del domingo último demostró el torero madrileño que, contra lo que algunos pudieron suponer, no ha perdido los papeles ni mucho menos, sino que por el contrario, dándose cuenta de lo difícil de representar el papel de *Guerrita*, como si dijéramos, y estuvo colosal derrochando arte y valor.

En la cuarta corrida se ganó á pulso la contrata en la Plaza de Madrid para esta temporada próxima.

Los toros eran de representación como los pedía *Guerrita* y que tanto gusto dieron á los señores aun cuando no á Guerra.

Dominguín estuvo muy inteligente y «guapo»

de verdad manejando la muleta. En la misma cabeza, con el pico del trapo entre los cuernos del animal, se arrancó á matar Domingo.

Era lógico, irremediable que entrando tan de cerca y dejando dormir el brazo como él lo dejó en el morrillo, al dar el toro el derrote, había de salir enganchado el matador, como ocurrió.

Domingo quedó enganchado por la chorrera de la camisa, fué volteado y arrojado al suelo. La cogida fué aparatosa.

El bicho no se conformó con ver aquel bulto en el suelo y «metió» la cabeza para recogerlo.

Y entonces Juan Molina, el peón insustituible, el número único, demostró su cariño al compañero, su valor negado por algunos injustamente y sus recursos inmensos reconocidos por todos. Soltó el capote que vió que para nada le servía en aquellos momentos y se colgó con ambas manos de la cola de la res. Esta al sentir el peso se revolvió, Juan acabó por sentarse en el suelo, pero sin soltar la cola del toro á pesar de las patadas que éste le daba y *Dominguín* inmóvil aguardaba el hachazo.

Por fin, advertido *Dominguín* de la maniobra de Juan, se levantó; los peones se llevaron al toro, que se revolvió en busca del hermano de *Lagartijo*, y pasó el susto de los espectadores y el peligro en que estuvo la vida de Juan y de *Dominguín*.

La estocada que había dado al toro estaba muy contraria y no pudo matarle, por lo cual *Dominguín* tuvo que descabellarle.

Tanto el joven matador como Juan fueron objeto de una ovación entusiasta, indescriptible. Juan se vió obligado á salir del callejón, á donde se había retirado modestamente. En pocas ocasiones se ha visto entusiasmo semejante en el público de la Plaza de Toros.

Domingo estuvo muy bueno también toreado y matando el sexto de la corrida.

Y huelga decir que la ovación se repitió.

Y que cuantos tenían esperanzas fundadas de ver en *Dominguín* un torero hecho y derecho, las realizaron en la corrida cuarta de abono.

El Ñoto.



LA COGIDA

(Fotografías de D. Luis Laredo Ledesma; de la Sección fotográfica del Círculo de Bellas Artes.)

BATURRILLO

EPIGRAMAS

—Hace tiempo que empleado
está en la timba mi esposo,
mas cobra, y es tan vicioso,
que allí juega lo ganado.
Y el sueldo de la semana
deja en el tapete verde;
allí gana lo que pierde,
y allí pierde lo que gana.

Ayer ví á un ama de cría
desnudando á la pequeña,
siempre me gustaron mucho
las muchachas *desenvueltas*.

Cierto señor está chato
porque un jaco le tiró,
y por el golpe quedó
sin nariz y sin olfato.

A fuerza de trabajar
montar bien ha conseguido,
mas le ha costado un sentido
el aprender á montar.

A mi marido le asombra
que alguna vez quiera ir yo
sola á los toros, y no
me deja *ni á sol ni á sombra*.

A mi novia he consultado
por carta una cosa; quiero
fugarme con ella, pero
hace un mes, no ha contestado.
Su silencio no se explica:
¿Estará ya de mí harta?
¿Se habrá perdido la carta?...
¿Se habrá perdido la chica?...

Quiere una rica, soltera,
casarse pronto á mi ver,
y Gil, su novio, un tronera,
no teniendo qué comer
está por casarse ufano,
y ella de alegría loca
dice que al pedir su mano
Gil, viene á pedir de boca.

Yo me atrevo á proponer
que se debe reformar
la costumbre de jurar
cuando el testigo es mujer.
En la edad mienten por vicio
apenas jurar, por tanto
empiezan mintiendo en cuanto
toman parte en un juicio.

En anónimos leíd «
por el juez se denunciaba
que en cierto billar estaba
jugándose á los prohibidos.

El juez fué, y al intentar
prender á los calaveras,
sólo halló *cuatro troneras*
en la mesa del billar.

JOSÉ MARÍA SOLÍS Y MONTORO

CHARADA

- 1.^a—Pronombre personal.
- 2.^a—Pronombre reflexivo.
- 3.^a—Terminación de pretérito.
- 1.^a y 3.^a—Prefijo de vocablo compuesto.
- 2.^a y 1.^a—Equivalente á mitad.
- 2.^a y 3.^a—Tiempo del verbo ser.
- 1.^a, 2.^a y 3.^a—Todo lo que el mundo
aborrece.

A. MALO DE MOLINA

ESTÁ SEGURA

Tengo una novia muy rica
y que no hay quien me la quite:
la tengo loca porque uso
las camisas de MARTINEZ.

2, SAN SEBASTIÁN, 2

COMBINACIÓN DE LETRAS

1 2 3 4 5 6 7

Velocidad impetuosa.

3 2 1 5 4 6 7

Interjección.

¡HOLA, HOLA!...

Me daba mal que pensar
que no salieras de casa,
mas hoy que sé lo que pasa
ya no me puedo callar.
Hoy que todo lo he sabido
con indecible sorpresa,
me pesa si tal, me pesa
haberte compadecido.
¡Ah bribón! ¿Con qué destinas
las horas desocupadas
en conquistar las criadas
igual propias que vecinas?...
Con todas risueño y fino,
haces de ellas lo que quieres.
¡Cuando digo yo que tú eres
todo un punto filipino!...
Tu criada tan taimada
sabes que le eres traidor,
porque tú haces el amor
cada día á una criada.
Razón tiene, ya se ve;
hoy la pobre se querella
porque empezaste por ella
y la has dado un puntapié.
Por lo mismo está que trina
al mirarte tan ajeno...
¡Buen principio, pero bueno!
¡Qué cocina tu cocina!...
Y te digo sin rebozo
que, á proseguir esas huellas
se coaligan todas ellas...
¡y vas de cabeza al pozo!

ANTONIO MARTÍNEZ

EL CRIMEN

SONETO

Germen podrido de morbosa idea
entre los pliegues de cerebro oscuro,
nace el sangriento crimen al conjuro
del odio mismo que lo nutre y crea.

Cual siniestro relámpago serpea,
abrasa y hiende con su fuego impuro,
y, harto de cárcel, atraviesa el muro
para arrojarse á la brutal pelea.

Rómpese del cerebro el engranaje,
surje el monstruo fatídico y rugiente,
se precipita con furor salvaje,
choca, raja, mutila horribilmente,
y, al correr de la sangre el oleaje,
el monstruo va flotando en el torrente.

J. PONS SAMPER

Nombre de mujer formado por otro.

(Logogrifo numérico.)

9										
88										
7 9		1		9					9	
6 5		4 9		8					7 6	
5		6		1 5		7			3 7	
4 3 4 8 9		7 7		1		9			3	
3		5		3 9		2			6 4 1 3 9	
2		7		7		8 6 9				8
1		9 9		9 8						9

Léase en todas las líneas nombres de mujer.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

MADRID-NO

PARA COMPRAR
ROPA BLANCA
EQUIPOS DE NOVIA
y canastillas
RECOMENDAMOS
LOS DOCKS
PTA. DEL SOL, 15

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR:

Al triángulo:

CARACAS
AVARAS
RANAS
ARAS
CAS
AS
S

Al mosaico geográfico de doble combinación:

N
L A
O P A S
S A J O N I A
S A L A
E S
S

Al logogrifo jerooglífico:

EDITOR=RÉDITO

Al jerooglífico:

Autoridades.

No se devuelven los originales que se reciben, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuarí, 420, Buenos Aires.

Agente en Guatemala: M. Bethencourt.

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.



Esta casa
recibe toda clase
de trabajos tipográficos,
por difíciles que sean.

Máquinas
Sistema **ALBERT**

Especialidad
en trabajos ilustrados.

Este Establecimiento, montado á la altura de los mejores en su género y dotado de excelente y nueva maquinaria, así como de todos los elementos modernos necesarios para esta industria, admite encargos para la impresión de obras y toda clase de trabajos tipográficos, en condiciones inmejorables y á precios económicos.

TALLERES DE TIPOGRAFÍA
y Encuadernación.
DE

LA REVISTA MODERNA



DIRECCIÓN:
Espíritu Santo, 18,
MADRID

LA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 88 — MADRID
CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS
CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES
Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
y confiterías de España y América.

SASTRERÍA
Novedades de París y Londres
MANUEL MURO
CASA ESPECIAL
EN UNIFORMES CIVILES
Mayor, 21, duplicado.

RÉGULEZ
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS
En la calle de Bordadores, 9.

**MEDALLAS DE CUBA
Y FILIPINAS**
empavonadas y caladas.
VICTORINO CONZÁLEZ
GRABADOR
Premiado en varias exposiciones. Especialidad en troquele-
rías, trabajos heráldicos y sellos
para dignidades.
Mayor, 75, MADRID

Sobrinos de Cimarra
Sastres especiales
para NIÑOS.

Novedades DE PARÍS Y LONDRES
Carmen, 4.

CAMAS Y MUEBLES
VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO
PEZ, 20

DROGUERÍA Y PERFUMEÍA
D.
Manuel Hernández
Casa fundada en 1870.
Pone en conocimiento de su
numerosa clientela, que ha re-
cibido un buen surtido en al-
canfor y naptalina para la próxi-
ma estación, como también ar-
tículos de perfumería. Colores,
barnices, brochas y pinceles.
79, Toledo, 79
Frente á la Plaza de la Cebada.

La Revista Moderna

SEMANARIO ILUSTRADO

Calle del Espiritu Santo, 18.—MADRID

Dieciseis páginas
de texto y grabados
sin anuncios.

Artística cubierta
en colores.

NOVELAS CLÁSICAS
ilustradas
en forma encuadernable.

Elegantes anuncios
en la cubierta.

La Revista Moderna está redactada por nuestros mejores literatos é ilustrada por los más afamados artistas.

Se publica todos los viernes y recoge antes que ningún otro semanario las notas de actualidad que más interesan.

Inserta en todos sus números ocho páginas de fotograbados, por lo menos, y páginas dobles reproduciendo cuadros, dibujos, etc., de mérito é importancia indudables.

Suscripción.

Madrid.

Trimestre, 2,50 ptas.-Año, 9 ptas.

Provincias y Portugal.

Trimestre, 3 ptas.-Año, 11 ptas.

Ultramar y Extranjero.

Semestre 9 francos.-Año 17 francos

Las suscripciones empezarán

á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897 y de 1898, encuadernadas, á 12 y 16 pesetas, respectivamente.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Numero atrasado, 30 céntimos

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

Anuncios.

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna porque miden sus anuncios *El Imparcial* y demás periódicos, 35 CENTIMOS

Sobre el citado precio, y siempre que las inserciones sean seguidas, se hace la siguiente rebaja:

Una sola inserción . . .	á 35 cénts. línea.
De 5 á 8 inserciones . . .	á 33 " "
De 9 á 13 " "	á 31 " "
De 14 á 18 " "	á 29 " "
De 19 en adelante . . .	á 27 " "

Que ocupen una ó más páginas completas.

Por una inserción . . .	á 30 cénts. línea.
De dos inserciones seguidas en adelante . . .	á 25 " "

La página completa mide 380 líneas.

Reclamos.

Intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 90 CENTIMOS

Sobre el citado precio, y siempre que las inserciones sean seguidas, se hace la siguiente rebaja:

Una sola inserción . . .	á 90 cénts. línea.
De 5 á 8 inserciones . . .	á 85 " "
De 9 á 13 " "	á 81 " "
De 14 á 18 " "	á 75 " "
De 19 en adelante . . .	á 70 " "

Anuncios extranjeros.

Anuncios, 45 cénts. de franco la línea.
Reclamos, 1,40 francos la línea.

Los pagos se harán por adelantado, ó al finalizar cada mes, debiendo en este caso facilitarse buenas referencias en Madrid.

Los anuncios franceses se reciben exclusivamente en la SOCIÉTÉ FERMIÈRE DES ANNUAIRES
53, rue Lafayette, 53, PARÍS